

TEMA 7 ESCENOGRAFÍA

TÍTULO: **DECÁLOGO DEL BUEN RÉGISSEUR**

AUTOR: ..

1.- El autor de una ópera o el público asistente a la representación no cuentan para nada. Lo único importante es el *régisseur*.

2.- No es imprescindible, aunque sí conveniente, que el *régisseur* no tenga la más mínima idea de solfeo, pintura o dibujo o cualquier otra materia artística. También es recomendable que nunca haya visto una ópera hasta el día que le encarguen su puesta en escena o después. Sin embargo se conocen unos cuantos casos de *regisseurs* con cierta cultura artística que pese a ello han hecho puestas en escena estimables.

3.- Aunque el público operístico lleve 20 ó 30 años asistiendo al teatro, es evidente que el *régisseur*, aunque sea la primera vez que ve una determinada ópera, es capaz de captar mejor su sentido que el público (que como ya se sabe es reaccionario, moralista, hipócrita y da asco) o incluso que el propio autor (que de haber vivido en nuestra época habría hecho la ópera como pretende el *régisseur*).

4.- Por eso, el *régisseur* no debe tener en cuenta nunca las opiniones del público que en general es ignorante y falto de criterio. Las únicas opiniones válidas son las que aparecen en la prensa que siempre lo encontrarán todo bien. Estas opiniones son válidas puesto que emanan de la única Sabiduría posible, la Suya, que puesto que no proviene ni de la cultura, ni de la experiencia, brota espontáneamente, limpiamente, nítidamente de la Ignorancia Suprema que ilumina por igual a todos sus feligreses: *regisseurs*, columnistas, críticos, creadores, promotores, gerentes-administrativos y directores artísticos.

5.- De hecho, siempre es mejor trabajar con y entre amigos que compartan la misma fe, que hayan ido a la misma escuela, que se identifiquen con los mismos esquemas (planos y pueriles). No ha lugar a un verdadero concurso de ideas o proyectos distintos, si sólo uno puede ser el Verdadero. Así pues, ya que el resto de la humanidad son infieles a batir que deben pagar por sus pecados, el *régisseur* nunca trabajará por amor al arte y siempre buscará teatros subvencionados donde sea posible pagar sus honorarios con comodidad. Siempre procurará incluir escenas muy ofensivas que al serle

prohibidas le permitirán acusar de reaccionarios a los más progresistas directores artísticos de los teatros de ópera.

6.- El *régisseur* siempre manifestará ser de izquierdas, aunque procurará vivir como los de derechas y a ser posible de los de derechas, a los que no olvidará de calificar de retrógrados, cavernícolas y demás epítetos habituales.

7.- Hay que ser innovador y por tal se entiende repetir siempre las mismas cosas. Esas cosas que previamente han sido calificadas de innovadoras, transgresoras y polémicas por los medios de comunicación, como cambiar la época de las óperas, dejar un único decorado toda la obra, vestir a los personajes con trajes modernos, etc.

8.- El *régisseur* deberá dar una imagen de modernidad, lo cual se logrará utilizando luz de neón, rayos laser, televisores, teléfonos, etc. Nunca se deben buscar efectos naturales como nieve, lluvia o viento que podrían llevar a confusión al público sobre la auténtica naturaleza de la obra. Una vez desbrozado el campo de hierbajos como la belleza, los ornamentos, la armonía cromática, los efectos especiales y demás estorbos, el *régisseur* puede concentrarse en realizar su labor de Redención.

9.- La función del *régisseur* es siempre la crítica social, nunca ha de buscar en las óperas simbolismo religioso, patriótico, de exaltación de la naturaleza, valores humanos, heroísmo, etc. Lo único válido es lo social aunque siempre para ser criticado.

10.- Por supuesto, el *régisseur* será siempre políticamente correcto y encontrará en los programas informativos emitidos por las diversas televisiones, los temas adecuados para la reinterpretación (única, la suya) de los argumentos de las óperas.